

No debe sorprendernos el comercio con el Oriente hoy que estamos seguros de las expediciones guerreras de los Egipcios. Estas conquistas suponen relaciones entre los pueblos del Africa y del Asia. ¿Qué importa que el imperio de los Faraones haya sido pasajero? Los conquistadores pasan, y las relaciones que crean subsisten. La aversion de los Egipcios por el mar era un obstáculo; pero en la antigüedad el comercio se verificaba principalmente por tierra. El Egipto, situado entre el Asia y el Africa, era, por decirlo así, el camino natural de los mercaderes. Esto es tan cierto que aun en los tiempos modernos, en que el comercio se ha hecho esencialmente marítimo, recorren el valle del Nilo numerosas caravanas. Meroe era el punto de reunion y la factoría de los viajeros. El comercio llegaba más léjos, hasta los ricos países del sud del Africa; de ellos sacaban los Egipcios el oro, el ébano y los esclavos; de la Arabia sacaban el incienso, de la India las especias, de la Fenicia y de la Grecia los vinos, de los desiertos del Africa la sal. Daban en cambio sus tejidos de lino y de lana y sus granos. Ya en el siglo de Moises la industria del Egipto habia alcanzado un alto grado de perfeccion. Sus telas eran muy estimadas por los Griegos; los Cartagineses hacian con ellas un lucrativo comercio en las costas del Africa occidental. Por la tradicion relativa á la inmigracion hebraica se ve que desde los tiempos más remotos el valle del Nilo era el granero de los países próximos (1).

Aun cuando el Egipto haya sido el centro de un tráfico considerable, los Egipcios no fueron nunca un pueblo comerciante. *Montesquieu* ha hecho observar cuán indiferentes eran al comercio exterior: se cuidaban tan poco de él que cedieron el del Mar Rojo á todas las naciones que tuvieron algun puerto en él (2). El régimen teocrático los separaba de los pueblos extranjeros. Sin embargo, la situacion del Egipto era tan feliz, que sólo esperaba un cambio en su constitucion para ser el centro más importante del comercio de los antiguos. Los Persas prepararon la revolucion, Alejandro la consumó; pero la mision del Egipto sacerdotal quedaba ya cumplida. ¿Cuál fué esta mision? Si el Egipto no ha sido

(1) *HEEREN, Aegypten*, IV Sec.: *Ethiop.*, c. III.

(2) *Espiritu de las leyes*, XXI, 6.

comerciante ni conquistador, ¿cómo ha entrado en comunicacion con la humanidad?

Las más antiguas tradiciones nos presentan el Egipto en relacion con los pueblos á quienes se debe más particularmente la civilizacion occidental. Homero supone que Menelao fué á Egipto y que el héroe griego fué bien recibido; Páris fué con Helena; y si el Faraon rechazó al príncipe troyano, no fué como extranjero, sino porque venía manchado con un crimen. Los hijos de Jacob encontraron al principio generosa hospitalidad. Estas tradiciones nos indican por qué medios puso la Providencia al Egipto sacerdotal en relacion con otras naciones.

§ II.—El Egipto y la Grecia.

¿Debe la Grecia al Egipto los gérmenes de su civilizacion? Esta es una de esas cuestiones de origen y de filiacion de ideas, que por su naturaleza misma no admiten prueba completa. En medio de la oscuridad que reina y reinará siempre en lo relativo al origen de las naciones, tenemos que contentarnos con muy poca luz. En las narraciones de los autores antiguos acerca de las relaciones del Egipto y de la Grecia, debemos empezar por separar los hechos inciertos y cuestionables de los hechos históricos. Colocamos entre los primeros las colonias egipcias; y entre los segundos las relaciones que se establecieron entre ambos pueblos desde el siglo VII ántes de nuestra era.

N.º 1.—Colonizacion.

Los pueblos de la antigüedad estaban dotados de una admirable virtud de expansion. Unos, animados por pasiones guerreras, concibieron el ambicioso proyecto de conquistar el mundo, y no descansaron hasta formar un solo imperio con una gran parte de la tierra; otros extendieron su dominacion y sus ideas por medio de las colonias. Las teocracias cumplieron tambien con esta ley

divina. Los Arios de la India civilizaron las ideas del Archipiélago. Si damos crédito á la tradicion sacerdotal, los Egipcios enviaron colonias á todas las partes del mundo. Osiris recorrió la tierra y difundió por todas partes la agricultura y la civilizacion. Los sacerdotes presentaban hechos más positivos en apoyo de sus pretensiones. Segun ellos, «hubo colonos que, saliendo del África, establecieron en las orillas del Eufrates una sociedad semejante á la de Egipto: los Caldeos estaban, lo mismo que los sacerdotes egipcios, exentos de las cargas públicas, y se ocupaban, como ellos, en las ciencias y en la observacion de los astros. Los Judios y los de Colquidia tenían el mismo origen; su parentesco estaba demostrado por el uso de la circuncision, comun á estos pueblos. La más antigua de las ciudades griegas, Argos, y la más célebre, Atenas, fueron fundadas por los Egipcios. En fin, dice Diodoro, se jactan de haber extendido su raza por una gran parte del mundo» (1).

Los Griegos, por su parte, hacian derivar del Egipto su civilizacion. No hablemos de Inaco, primer sacerdote-rey de Argos; algunos historiadores veian en este personaje mitológico, hijo del Océano, el símbolo de una colonia que habia venido por el mar y probablemente de las costas de África (2). Colocamos tambien entre los mitos la colonia egipcia de Ogiges, que introdujo en la Ática el culto de Neptuno (3). Prescindamos tambien del egipcio Lelex, que figura entre los antiguos reyes (4) de Megara, y ocupémonos de los establecimientos más célebres de Cecrops y de Danao. El primero partió, segun dicen, de Saís para el Ática, á mediados del siglo XVI, ántes de nuestra era. Cincuenta años más tarde, «Danao, dejando las bellas aguas del Nilo, que crece cuando el sol derrite las nieves de la Etiopía, marchó á Argos, se estableció en la ciudad de Inaco, y dió el nombre de Danaos á los que ántes llevaban el de Pelasgos» (5). La posteridad reconocida

(1) DIODOR, I, 28, 29.

(2) *Real Encyclopædie der Alterthumswissenschaft*, en la palabra *Inachus*.

(3) RAOUL ROCHETTE, *Historia del establecimiento de las colonias griegas*, t. I, p. 95.

(4) PAUSAN., I, 39, 5.—RAOUL ROCHETTE, t. I, p. 101-109.

(5) EURIP., *Fragm.*, ap. STRAB., v, 221; VIII, 371.

exaltó los beneficios de la civilizacion introducida por los extranjeros en Grecia; los escritores modernos embellecieron más aún el cuadro. Cecrops prohibió, segun *Pausanias*, sacrificar á los dioses cosa que tuviera vida; quiso que solamente se les ofrecieran tortas y perfumes. Fundó el culto de Minerva, de Saturno y de Rhea. La religion le sirvió para humanizar las costumbres; instituyó el matrimonio; asoció á los hombres y fundó ciudades (1). «Al abrigo de sus muros, dice *Barthélemy*, los Atenenses pudieron, por primera vez entre los Griegos, soltar durante la paz aquellas armas mortíferas que ántes nunca abandonaban» (2). Danao es tambien considerado como iniciador; introdujo el culto de Minerva y de Afrodita; las célebres Danaidas, sus hijas, establecieron las Tesmoforias (3). Segun estas tradiciones, el politeismo griego parece de origen egipcio. Tal es, en efecto, la conviccion que Herodoto adquirió en su trato con los sacerdotes egipcios (4).

Hasta los tiempos modernos habíase admitido como un hecho averiguado que la civilizacion griega procedia de Oriente. El espíritu crítico del siglo XIX atacó las tradiciones de Cecrops y de Danao, así como otras muchas ya admitidas acerca del origen de las instituciones y la filiacion de los pueblos. Una escuela de sabios, más griegos que los Griegos mismos, negó la influencia del Egipto como una fábula inventada por los sacerdotes egipcios y aceptada con demasiada facilidad por los crédulos Helenos. *Otfried Müller*, cuya muerte prematura será siempre llorada por la ciencia, se puso á la cabeza de los filo-helenos. Su *Historia de las tribus helénicas* empieza con un verdadero manifiesto:

«Pausanias reprendia ya á los Griegos porque admiraban las cosas extranjeras y despreciaban los monumentos de la Grecia. Esta reprension se dirige principalmente á la manía oriental de Herodoto. El padre de la historia ha tenido imitadores entre los sabios modernos. Así como los escritores de los últimos siglos en-

(1) PAUSAN., VIII, 2, 1.—MACROB., *Saturn.*, I, 10.—ATHEN., *Deipnos.*, XIII, 2.—STRAB., IX, p. 274.

(2) BARTHÉLEMY, *Viaje del jóven Anacharsis*, Introduccion.

(3) PAUSAN., II, 19, 3-5.—HEROD., II, 182, 171.

(4) HEROD., II, 50.—C. II, 43, 49, 51, 58.

contraban en los Judíos los orígenes de todas las cosas, nuestros orientalistas las buscaban en los Egipcios, los Fenicios y los Indios. Sería necesario estudiar la Grecia y el Oriente, en lugar de extraviarse en vagas hipótesis que no hacen adelantar á la ciencia» (1).

El autor somete despues á su crítica la tradicion de Cecrops y de Danao:

«Cecrops el egipcio viene de Sais en Egipto.»

¿Qué garantías presenta esta emigracion? Ni Homero, ni los poetas cíclicos hacen mencion de ella. Segun los logógrafos, Cecrops es autóctono, hijo de la Tierra. Herodoto mismo no conoce al egipcio Cecrops. Hay que llegar hasta Teopompo para encontrar una colonizacion del Ática por el Egipto, y hasta los escoliastas de Alejandría para saber que Cecrops es el fundador de Atenas. ¿Quién ha inventado, pues, la fábula del *Cultivador* (2) Cecrops, que atraviesa el mar no obstante la antipatía de los Egipcios por la navegacion y por los viajes? Los sacerdotes, que, para consolarse de su decadencia bajo los Tolomeos, imaginaban que la mitad del mundo habia sido civilizada por los habitantes de las márgenes del Nilo.» Müller acaba por decir que el origen egipcio de Cecrops es un sofisma histórico. En cuanto á Danao, lo considera como la representacion mitológica del origen aqueo de los Danaos, y ¿quién ha de creer que éstos sean Africanos? Este mito no tiene más fundamento que el de Cecrops (3).

Si la colonizacion es fabulosa, ¿á qué se reducen las pretendidas relaciones entre la Grecia y el Egipto? «Cuando Herodoto fué á Egipto, hacía ya dos siglos que Psamético habia concedido tierras á los Jonios; los Griegos, raza activa, se habian extendido por todo el país. ¿Cuál fué el resultado del contacto de ambas naciones? El Egipto marchaba rápidamente hácia su decadencia; el sacerdocio vió con sorpresa la civilizacion helénica, que tenía toda la fuerza de la juventud é iba á adquirir bien pronto un brillo in-

(1) O. MÜLLER, *Orchomenos und die Mynier*, p. 1-3.

(2) Esta palabra está en frances en el texto aleman; ¿habria pensado Müller en el cuadro bucólico trazado por Barthélemy?

(3) MÜLLER, *Orchomenos*, p. 99-107; *Prolegomena zu einer wissenschaftlichen Mythologie*, p. 175, 176, 182-187.

mortal. Imbuidos en la idea de su superioridad, y fundándose en la antigüedad de sus instituciones, los sacerdotes pretendieron que la religion, la filosofía y las artes de la Grecia, eran de origen egipcio. Los viajeros griegos, atraídos á los templos por la reputacion de la sabiduría sacerdotal, se hallaban muy dispuestos á admitir tradiciones que unian la civilizacion helénica con una nacion tan célebre. Así se explica la egiptomanía de Herodoto y de Diodoro, y la opinion que llegó á acreditarse en los dos países acerca del parentesco de ambos pueblos (1). Pero, cuando se penetra en el fondo de la religion egipcia y del politeísmo griego, no se encuentra ningun indicio de filiacion (2). El Egipto es teocrático, al paso que la Grecia desarrolla libremente sus sentimientos religiosos, lo mismo que sus artes, su literatura y su filosofía. No hay semejanza ni en los nombres; si algunos mitos, tales como Osiris y Baco, presentan alguna analogía, nada nos autoriza para creer que los Griegos los tomaron de los Egipcios. ¿No es más natural buscar su origen en Oriente, cuna á la vez de los Helenos y de los Egipcios? Esta comunidad de origen explica, mejor que una colonizacion desprovista de toda prueba histórica y de toda probabilidad, las relaciones que puedan existir entre las religiones del Egipto y de la Grecia.»

Admiramos la ciencia y la sagacidad de *Otfried Müller*. Si nos atrevemos á combatirle, es apoyándonos en los nombres más célebres en el terreno de la filología, de la historia y de las artes (3). ¿Quién ha de extrañar que los detalles de la colonizacion no sean auténticos, ó que las narraciones de los viajeros sean á veces contradictorias? Se trata de hechos que datan de más de diez y seis siglos ántes de nuestra era. Es probable que no hayan existido ni el *agricultor* Cecrops ni Danao; pero ¿prueba esto que no haya

(1) MÜLLER, *Orchomenos*, p. 97-99.

(2) HAAKH, *Real Encyclopaedie der Alterthumswissenschaft*, t. I, p. 121.

(3) La colonizacion egipcia es admitida por HEEREN, *Griechenland*, p. 90; CREUZER, *Symbolik*, t. III, p. 5, 152; RAUMER, *Vorlesungen über alte Geschichte*, VIII.^a leccion; PLASS, *Geschichte Griechenlands*, t. I, p. 293; HOECK, *Kreta*, t. I, p. 47-52; ULRICI, *Geschichte der hellenischen Dichtkunst*, t. I, p. 47; BOETTIGER, *Ideen zur Kunstmythologie*, t. I, p. 205; FRÉRET, *Memoria sobre el origen y la historia antigua de los primeros habitantes de la Grecia* (*Historia de la Academia de las Inscripciones*, t. XXI, p. 7).

habido ninguna relacion entre el antiguo Egipto y la Grecia bárbara? Prescindiendo de todas las circunstancias fabulosas que rodean á las tradiciones, siempre queda un hecho, y es que, segun la comun creencia de Griegos y de Egipcios, la civilizacion de la Grecia está relacionada con la de Egipto (1). Decir que este parentesco es una invencion de los sacerdotes, es emitir una hipótesis ingeniosa, pero gratuita. No creemos que los cuerpos sacerdotales han engañado siempre y en todas partes con su enseñanza religiosa á la credulidad popular; ni creeremos tampoco que el mundo sabio ha vivido desde la antigüedad hasta el siglo XIX engañado por las fábulas históricas forjadas por el sacerdocio.

Si se nos exige que salgamos de estas generalidades y presentemos pruebas positivas, citaremos á Platon, Herodoto y los escritores alejandrinos, cuyos testimonios nos parecen suficientes para hacer ver la existencia de antiguas relaciones entre el Egipto y la Grecia. Platon cuenta en el *Timeo*, que viajando Solon por Egipto gozó de gran consideracion en Sais; los habitantes de aquella ciudad estimaban mucho á los Atenienses, porque tenian el mismo origen. Solon confesaba que, en sus conferencias acerca de los tiempos primitivos con los sacerdotes más instruidos en el estudio de las antigüedades, habia llegado á notar que ni él, ni ningun otro Griego sabian una palabra.

Un dia, para hacerles entrar en explicaciones acerca de las edades antiguas, les habló de la fábula de Deucalion y Pirra, de cómo se salvaron del diluvio, de la historia de su raza; trató de calcular el número de años transcurridos desde entónces; uno de los sacerdotes ancianos exclamó: «¡Oh Solon, Solon! Los Griegos sois siempre unos niños; ninguna tradicion antigua ha llevado á vuestras inteligencias ni las opiniones antiguas, ni el conocimiento madurado por los años» (2). ¿Por qué ver en esta notable escena una farsa sacerdotal? ¿No tenian derecho para llamar niños á los Griegos los que habian construido las pirámides en una época en que la Grecia se encontraba aún en estado semisalvaje? Pero pres-

(1) Hemos tenido la satisfaccion de ver á NIEBUHR, el gran dudador, participando de esta opinion (*Vorträge über alte Geschichte*, t. I, p. 96-97).

(2) PLAT., *Tim.*, p. 21, s.

cindamos de la forma de la narracion; limitémonos á consignar que desde el tiempo de Solon ya la tradicion admitia relaciones entre Atenas y el Egipto. No es, pues, esto una fábula inventada por Teopompo, y los escoliastas de Alejandría pudieron poseer documentos que nuestra ignorancia de las antigüedades egipcias no nos autoriza para negar.

Los testimonios en que se funda la colonia de Danao no son tan precisos como los que apoyan la de Cecrops. En la historia del Egipto hay un hecho que parece hacer referencia á aquella colonia. Herodoto y Manethon cuentan que ocurrió una disension entre Sethosis (Sesóstris) y su hermano Hermais; este último emigró. Manethon hace coincidir esta emigracion con el establecimiento de Danao en Grecia; no afirma que la colonizacion estuviera consignada en los anales de los sacerdotes, pero la discordia de los dos hermanos y la fuga de Hermais dan alguna probabilidad á la tradicion de Danao, principalmente si se considera el movimiento de expansion que dominaba en aquella época á los Egipcios. Por el mismo tiempo se estableció la colonia de los Colquidios, de la cual no es posible dudar (1). Probada la colonizacion en Asia, es, por lo ménos, posible en Grecia; la creencia de los Griegos la hace probable. Desecharla como mitológica no es resolver la dificultad. El mito reducido á su esencia dice que Danao y Egipto eran hermanos (2): esto expresa el parentesco de ambas civilizaciones.

Si Herodoto se ha equivocado buscando el origen de todo el politeismo helénico en la teología egipcia, no por esto hemos de creer que se ha engañado fundamentalmente. Se rechaza su testimonio, así como el de Diodoro, acusándolos de egiptomanía, y se dice que sus narraciones son el resultado de la vanidad sacerdotal y de la credulidad helénica. Mas los Griegos eran tambien reputados como los más vanos de los hombres. ¿Se ha olvidado el desprecio que manifestaban hácia todo lo que no era griego, y la separacion que establecian en el género humano, colocando aparte la raza escogida de los Helenos, y confundiendo á todos los demas

(1) LEPSIUS, *Die Chronologie der Aegypter*, t. I, p. 281, 282.—ROSELLINI, t. II, p. 1-4.—WILKINSON, t. I, p. 57-58.

(2) BUTTMANN, *Mythologus*, t. II, p. 177 y sig.

bajo la injuriosa denominacion de Bárbaros? Tácito y Plinio dicen que los Griegos no admiraban más que á sí mismos y que eran el pueblo más pagado de su gloria (1). Es difícil conciliar tan excesiva vanidad y tanto desden hácia las cosas extranjeras con la pretendida manía que se atribuye, no solamente á uno ó dos historiadores, sino á toda una nacion, de buscar entre los Bárbaros el origen de su culto, de sus artes y de su filosofía.

Se dice que los testimonios históricos, insuficientes para demostrar la colonizacion, están tambien en oposicion con lo que sabemos acerca del carácter y de las tendencias de las sociedades teocráticas, y especialmente del Egipto. El aislamiento es ciertamente la ley fatal de las teocracias, pero es un error creer que ha sido absoluto. El Egipto se ha encontrado en circunstancias tales, que hubieran provocado emigraciones, áun en un pueblo que no hubiera tenido idea alguna de colonizacion. Los Nómadas subyugaron á los pacíficos habitantes de las márgenes del Nilo; la conquista fué ruda y la dominacion opresora; nada más natural, pues, que abandonar aquella patria hollada por un vencedor bárbaro. La mayor parte de las colonias griegas ¿no han sido debidas á las invasiones y á las conquistas? Los Nómadas fueron rechazados: tambien esta época de movimiento y de superabundancia de vida era favorable á nuevos establecimientos. Ahora bien, las colonias, cuya fundacion se atribuye á los Egipcios, coinciden con la dominacion y la expulsion de los Hycsos. Verdad es que requieren la navegacion y que el horror que los Egipcios le tenian está demostrado. Pero esta dificultad desaparece ante los monumentos que demuestran las expediciones marítimas de los Faraones. Un pueblo que ha dado combates navales ha podido muy bien enviar colonos á Grecia.

El estudio de las antigüedades egipcias, que ha hecho progresos tan inesperados, debia, al parecer, poner término á la division que áun reina en la ciencia acerca de las relaciones del Egipto y de la Grecia. Si, como creemos, los Griegos deben á las colonias los gérmenes de su cultura intelectual, deben quedar en la religion helénica señales de esta iniciacion. Desgraciadamente no podemos

(1) TACIT., *Ann.*, II, 88.—PLIN., *H. N.*, III, 6 (5).

comparar los sistemas religiosos de ambos pueblos. La teología egipcia está todavía cubierta de tinieblas; los egiptólogos no están aún acordes acerca de la interpretacion de los jeroglíficos. Hay, sin embargo, una creencia, que todos los escritores antiguos y modernos atribuyen al Egipto, y es la inmortalidad del alma. Los Egipcios, aunque preocupados por la idea de la muerte, no tenían hácia la existencia individual aquella repugnancia que caracteriza á las sectas religiosas y filosóficas de la India; no aspiraban, como los Indios, á perderla, para confundirse en el sér universal; sostenian la individualidad de la criatura frente á frente del Creador. En su creencia la vida futura iba, además, unida á un principio moral: los muertos sufrían un juicio, del cual nadie podia escapar; sus acciones eran pesadas en una balanza infalible, y se repartían las penas ó las recompensas proporcionalmente al mérito ó al demérito (1). Los Griegos profesaban la misma creencia. ¿La habian tomado de los Egipcios? Hay relaciones tan particulares entre la forma del dogma egipcio y los mitos helénicos, que es casi imposible no admitir una relacion de parentesco. Oigamos á los autores de la *Descripcion del Egipto*: «¿Cómo no reconocer en Osiris el tipo original de aquel Minos que los Griegos nos presentan con un cetro de oro, y haciendo de juez en los infiernos? El monstruo que va delante de Osiris ¿no habrá dado la idea del Cerbero que prohíbe la entrada en el reino de las sombras? Y, cuando Homero nos presenta á Mercurio conduciendo las almas al infierno, ¿cómo no hemos de reconocer su tipo original en su *Thot*, el Mercurio egipcio, que se ocupa en anotar al lado de Osiris el resultado de la pesada de las buenas y malas acciones de los muertos?... Si queremos llevar más adelante estas analogías, encontraremos en las esculturas de las grutas de Elethya el origen del barquero Caronte, de su barca fatal y de los rios del infierno..... » Estos mitos no han podido nacer en Grecia, pues se relacionan con localidades del Egipto. «No era posible llevar los muertos á su última morada sin atravesar el Nilo, ó algunos canales derivados del mismo, ó algunos lagos formados por las crecidas de sus aguas. De aquí ha nacido todo lo que vemos pintado en los hipogeos, y todo lo que los

(1) BUNSEN, *Aegypten*, t. VI, p. 547-558.

Griegos nos han dicho acerca de Caronte y de su barca, del río y de los pantanos fangosos del Cocito» (1).

Al señalar estas relaciones entre la religion de los Egipcios y la mitología de los Helenos, no pretendemos que la Grecia haya tomado al Egipto su religion y su cultura. No hacemos más que consignar un hecho. Han existido relaciones entre ambos pueblos, y en la época en que tuvieron lugar, los Egipcios estaban más civilizados que los Griegos. ¿No resulta de aquí que el Egipto inició á los Griegos en las ventajas de la civilizacion? Esto, no obstante, no harémos de los Helenos una copia de los habitantes de las márgenes del Nilo. La lengua, las instituciones, las costumbres son diferentes. En los planes de la Providencia, la Grecia estaba llamada á civilizar el mundo; para tan alta mision necesitaba un genio particular. Los Griegos, raza de artistas, modificaron y en cierto modo nacionalizaron las ideas y los sentimientos tomados del extranjero.

N.º 2. — *Relaciones entre el Egipto y la Grecia en los tiempos históricos.*

La colonizacion era un hecho accidental, aislado; no puso á la Grecia en relacion con el Egipto. Las relaciones comerciales y políticas no se establecieron entre estos dos países hasta la época en que el Egipto sacerdotal estaba ya en decadencia. Hacia mediados del siglo VII ántes de nuestra era un cambio de dinastía abrió á los Helenos la tierra del Nilo. En la discusion acerca de los orígenes de la civilizacion helénica no se ha insistido bastante en la influencia ejercida por este suceso (2). Los autores antiguos dicen que los hombres más eminentes de la Grecia pasaron el mar

(1) *Descripcion del Egipto*, t. II, p. 330.—WILKINSON señala todavía otras analogías entre los dos mitos (t. V, p. 433-435). Segun el sabio egiptólogo, el nombre de *Caronte* es egipcio; es idéntico con *Horus* (*ib.*, p. 484). Compárese con UHLMANN, *Thoth*, p. 61, s.

(2) AL. HUMBOLDT (*Cosmos*, t. II, p. 174) dice que el contacto de la Grecia con el Egipto, desde el siglo VII, ha ejercido una influencia más duradera sobre la civilizacion helénica que las colonias de Cecrops y de Cadmo.

para instruirse en las ciencias y en las artes de los Egipcios. Hacia el mismo tiempo vemos aparecer en Grecia la filosofía, la astronomía, las ciencias exactas, que hasta aquella época no habian penetrado en su genio poético. ¿No fueron los Helenos discípulos de los sacerdotes de Egipto, pero discípulos que aventajaron bien pronto á sus maestros?

Recojamos primeramente las tradiciones que nos ha legado la antigüedad acerca de estas comunicaciones entre el Egipto y la Grecia. Solamente el hecho de haber emprendido viajes con un fin intelectual, tiene ya algo de notable. Los antiguos no tuvieron apénas viajeros que se dedicáran al descubrimiento de tierras desconocidas. Pero de la Grecia salieron filósofos, hombres de estado, historiadores, poetas, artistas, para adquirir, en una nacion famosa por su sabiduría, las verdades religiosas, los conocimientos físicos y políticos, las inspiraciones para la imaginacion.

Los antiguos atribuyen el origen de la filosofía á Tales, y dicen al mismo tiempo que se dedicó en Egipto al estudio de la sabiduría: los sacerdotes del Nilo, dicen, fueron sus únicos maestros (1). Otro de los siete sabios, el más grande de los legisladores griegos, viajó también por Egipto. Solon mismo recuerda en sus poesías que vivió

«En un brazo del Nilo, cerca de las orillas de Canopo.»

Tuvo frecuentes conferencias sobre filosofía con Psenofis el Helio-politano, y con Sonchis de Sais, el más sabio de los *profetas*. De ellos aprendió la tradicion de la Atlántida, que se proponia poner en verso para darla á conocer á los Griegos (2). Antes que él, Licurgo habia visitado á los Egipcios; admiró su gobierno, y aún se dice que lo imitó, separando en su constitucion los guerreros de los trabajadores y de los artesanos (3).

Diríase que los santuarios de Egipto eran las escuelas de la antigüedad; los Griegos acudian continuamente á ellos. El primer filósofo que enseñó la inmortalidad del alma, Ferecides, aprendió

(1) PLUTARCH., *De Plac. Phil.*, I, 3, *De Iside*, c. 10.—CLEM ALEX., *Strom.*, I, 14, p. 352.—DIOG. LAERT., I, 27.

(2) PLUTARCH., *Sol.* 26; *de Iside*, c. 9.

(3) PLUTARCH., *Lycurg.*, c. 4, c. ISOCRAT., *Busir.*, § 17, s.

este dogma fundamental en la enseñanza de los sacerdotes (1). Su discípulo Pitágoras vivió mucho tiempo en Egipto. Era la época de las relaciones íntimas entre el felicísimo Polícrates y Amasis. El filósofo recibió cartas de recomendación del tirano de Samos para el Faraón, pero la protección real no fué bastante para abrirle la entrada de los templos: tuvo que hacerse en cierto modo egipcio, sometiéndose á la circuncisión. Entonces ya no hubo nada oculto para aquel ardiente investigador de la sabiduría; aprendió la lengua sagrada y leyó los libros en que los sacerdotes habían depositado sus observaciones y sus meditaciones (2). La historia ha conservado el nombre del *profeta* con quien Pitágoras intimó particularmente (3).

No hay nombre célebre en la filosofía que no tenga que ver con el Egipto, según los antiguos. *Anaxágoras*, maestro de Pericles y de Eurípides, el primero que tuvo conciencia de un gobierno providencial, y *Diógenes*, el filósofo cosmopolita, que se inspiró principalmente en los dogmas del Oriente, visitaron las márgenes del Nilo, atraídos por la fama de la sabiduría sacerdotal (4). *Platón*, el más ilustre de estos viajeros, vivió en Egipto trece años; los sacerdotes enseñaron á Estrabón la casa en que el filósofo ateniense habitaba en Heliópolis (5). Plutarco ha recogido una tradición interesante relativa á la época en que Platón vivió en Egipto. Los Lacedemonios, al saquear el sepulcro de Alcmena, encontraron una inscripción en caracteres desconocidos; dirigiéronse al *profeta Conusis* para averiguar su significación; al cabo de muchos días de investigaciones en los libros más antiguos respondió el sacerdote que el Dios, autor del oráculo, aconsejaba á los Griegos que depusieran las armas y vivieran en paz y tranquilidad, y que, si ocurrían entre ellos discusiones, debían resolverlas con arreglo á derecho, como cumple á hombres sabios. No olvidó Platón esta enseñanza de la religión; explicó en el mismo sentido un

(1) CICER., *Tuscul.*, I, 16.—CLEM. ALEX., *Strom.*, I, 14, p. 352.

(2) DIOG. LAERT., VIII, 3, 11.—CLEM. ALEX., *Strom.*, I, 15, p. 354.

(3) OENUPHIS de Heliópolis.—(PLUTARCH., de *Iside*, 10.—C. DIODOR., I, 96.—STRAB., XIV, 439.

(4) CEDREN., p. 94, B.—DIOG. LAERT., IX, 35.

(5) STRAB., XVII, p. 554.—C. CLEM. ALEX., *Strom.*, I, 15, p. 356.

oráculo de Delfos (1), y en sus inmortales diálogos hizo de la paz y de la concordia una ley para las ciudades griegas. Acompañó al filósofo en su viaje el matemático Eudoxio según unos, ó Eurípides según otros. Todos los hombres superiores de la Grecia acudían á las márgenes del Nilo. Allí se veían médicos (2), astrónomos (3), historiadores, poetas y artistas (4).

¿Qué hay de cierto en estas tradiciones? En la época en que la filosofía antigua hizo alianza con la religión, se buscó en los dogmas del Oriente el origen de las especulaciones griegas; se atribuyeron estas relaciones á los más antiguos filósofos; se puso á Pitágoras y á Diógenes en relación con todos los cultos, con todos los cuerpos sacerdotales. Estas hipótesis son evidentemente fabulosas; pero las fábulas no deben hacernos dudar acerca de las comunicaciones intelectuales que existieron entre el Egipto y la Grecia. Los Egipcios daban grande importancia á aquellos testimonios de consideración; anotaban las visitas de los filósofos en sus anales; enseñaban sus retratos, dice *Diodoro*, ó los sitios y los edificios que llevaban sus nombres (5). Hemos citado los nombres de los *profetas* que sirvieron de maestros á Solón y á Pitágoras; un sabio egiptólogo dice que son egipcios (6). Por otra parte los testimonios de los autores griegos son positivos; si no todos los detalles son auténticos, el hecho de la relación entre los dos países está averiguado.

¿Dejaron estas relaciones señal en la civilización helénica? Prescindamos primeramente de las exageraciones que la tradición ha mezclado con la verdad. No pretendemos que el pacífico é industrial Egipto haya servido de modelo á Licurgo para su sociedad guerrera; Solón no ha ido á buscar á orillas del Nilo el tipo de la democracia ateniense. Estas constituciones son realmente autóctonas; brotaron en el suelo de la Grecia. Pero en el terreno de las

(1) PLUTARCH., *De Gen. Socr.*, c. 7.

(2) *Chrysippe* (DIOG. LAERT., VII, 186; VIII, 87).

(3) El observatorio de EUDOXIO todavía llevaba su nombre en tiempo de Estrabón (STRAB., XVII, 554).

(4) DIOG. LAERT., III, 6.—STRAB., I, p. 25.—DIODOR., I, 96.

(5) DIODOR., I, 96.

(6) LEPSIUS, *Cronologia*, t. I, p. 43.

artes y de las ciencias, el genio griego, aunque admirablemente dotado por la Providencia, ha podido inspirarse en una civilización más antigua.

A primera vista parece poco verosímil lo que cuenta Diodoro respecto de lo que el arte helénico debe al Egipto. Sin embargo, el estudio atento de los monumentos ha demostrado que los Griegos son deudores á los Egipcios de los elementos de su arquitectura: «el antiguo Egipto, dice *Champollion* (1), enseñó las artes á la Grecia, la cual les dió despues el más sublime desarrollo; pero sin el Egipto probablemente la Grecia no hubiera llegado á ser la tierra clásica de las bellas artes» (2).

Los conocimientos matemáticos y astronómicos de los Egipcios son aún objeto de vivas discusiones. Uno de los más sabios egipólogos, despues de un estudio concienzudo, ha emitido la opinion de que los astrónomos griegos adquirieron parte de su ciencia en sus conferencias con los sacerdotes de Egipto, y más tarde en los libros traducidos en tiempo de los Tolomeos (3).

Si hubiera seguridad en las relaciones entre las doctrinas filosóficas de ambos pueblos, esto tendria más importancia que los conocimientos científicos. Pero aquí nos abandona la historia; la comparacion de los dogmas es imposible, mientras no lleguemos á penetrar los secretos de la teología egipcia. Algunos puntos están ya hoy, sin embargo, aclarados. Los mismos sabios, que admiten el desarrollo independiente de la religion helénica, confiesan que á partir del siglo VII el misticismo oriental ejerció sobre la Grecia una influencia considerable (4). La filosofía sufrió también el ascendiente de la sabiduría egipcia. Pitágoras se tenía por hijo de Hermes. La idea fundamental de su teología, la metempsicosis, es esencialmente oriental: Herodoto dice que la tomó del Egipto (5).

- (1) CHAMPOLLION, *Cartas sobre el Egipto*, p. 302.
 (2) *Descripcion del Egipto*, t. I, p. 23.—ROSELLINI, *Monumenti Civili*, t. I, p. 60.—LEPSIUS, *Annali dell' Instituto di corrispondenza archeologica*, t. IX, p. 7.—BOETTIGER, *Archæologis der Malerei*, p. 26.—HIRT, *Geschichte der Baukunst*, t. I, p. 103, 105, 183, 221, 223.—L'HÔTE, *Cartas sobre el Egipto en el Journal des Savants*, 1840, p. 606.—NIEBUHR, *Vorträge über alte Geschichte*, t. I, p. 368.
 (3) LEPSIUS, *Cronologia*, t. I, p. 55.
 (4) GROTE, *History of Greece*, t. I, p. 32, 492.
 (5) DIOG. LAERT., VIII, 4.—HEROD., II, 123.

Segun un sabio egipólogo, el filósofo de Samos tomó de la ciencia sacerdotal su teoría de los números y de la música (1). Pitágoras gustaba de dar una expresion simbólica á su pensamiento; los antiguos comparaban ya aquellos símbolos con las fórmulas misteriosas de los Egipcios (2). El filósofo imitó á los sacerdotes hasta en los detalles de sus usos (3).

Se ha sacado partido del silencio de Platon acerca de la teología egipcia, para decir que aquella sabiduría tan ponderada es quimérica. Sin embargo, los testimonios unánimes de los antiguos afirman que el filósofo ateniense aprendió de los sacerdotes la ciencia de los números y de las cosas celestes (4). Si tuviéramos un conocimiento tan completo de las ideas egipcias como de las doctrinas griegas, podríamos encontrar en los escritos de Platon las huellas de la influencia sacerdotal. Lo poco que los jeroglíficos nos han revelado acerca de la ciencia de los sacerdotes demuestra que no hay razon para desechar como fabulosa toda influencia de la teología oriental sobre la filosofía griega. La inmortalidad del alma es uno de los problemas fundamentales de toda religion y de toda filosofía: las disertaciones de Platon sobre este dogma tienen carácter egipcio. Los sacerdotes, segun Herodoto, admitian una duracion de tres mil años para las metempsicosis sucesivas: esta cifra se relaciona con el famoso período del Fénix, concepcion esencialmente egipcia (5). Platon indica el mismo número para la peregrinacion de las almas puras (6). El Fénix era entre los Egipcios el simbolo de las almas purificadas; por esto lo representaban bajo la forma de pájaro con cabezas de hombre. Los Griegos tomaron la idea y la imágen: las almas puras de Platon tienen alas (7).

Hé aquí hechos que no puede destruir el orgullo helénico de los sabios modernos. Hay otra prueba igualmente segura de las rela-

- (1) WILKINSON, *Manners and Customs*, t. IV, p. 197; t. II, p. 247.
 (2) PLUTARCH., *De Iside*, c. 10.
 (3) DIOG. LAERT., VIII, 24, 33, 34. c.—HEROD., II, 81.
 (4) CICER., *De Fin.*, v, 29.—APULEJ., *De dogm. Plat.*, I.
 (5) HEROD., II, 123.—LEPSIUS, *Cronologia*, t. I, p. 196.
 (6) PLAT., PHAEDR., p. 248. E.
 (7) LEPSIUS, *Cronologia*, t. I, p. 195.

ciones íntimas que se establecieron entre los Griegos y los Egipcios, desde el momento en que el Egipto se abrió á la raza emprendedora de los Helenos. El Egipto no estaba ya en su edad de fuerza y de esplendor; estaba, pues, dispuesto á recibir la influencia de las civilizaciones extranjeras. Un egiptólogo eminente ha probado por medio de monumentos la accion que la Grecia ejerció sobre la religion egipcia (1). Demostrada la accion de la Grecia sobre el Egipto, no es posible negar la del Egipto sobre la Grecia, porque dos pueblos no pueden tocarse sin ejercer entre sí una influencia recíproca.

El comercio del Egipto con el genio helénico se hizo más frecuente, cuando el imperio de los Faraones pasó á los sucesores de Alejandro. Pero el Egipto estaba entónces en plena decadencia; la Grecia misma languidecia. Era la época de la fusion de las doctrinas y de los cultos. La religion y la filosofía, indiferentes ó enemigas entre sí por tanto tiempo, acabaron por reconciliarse. La filosofía se hizo religion; buscó los dogmas orientales como el origen más puro de la sabiduría. ¿No se habria dirigido en primer lugar á los monumentos que aún quedaban de la ciencia egipcia? El neoplatonismo se deriva del Egipto tanto como de la Grecia (2).

Así, pues, los primeros elementos de la civilizacion fueron comunicados á los griegos por las colonias egipcias. Cuando la Grecia, inspirada por su lucha heróica contra los Persas, entra en la carrera de las artes y de la filosofía, va á instruirse á los santuarios del Egipto. En fin, cuando se acerca la caída del mundo antiguo, el Egipto contribuye con el Oriente al sincretismo filosófico y religioso, que no careció de influencia sobre el desarrollo de la doctrina cristiana. Los Egipcios entraron, pues, en comunion con la humanidad. Si debemos nuestra cultura intelectual á la Grecia, ¿no es justo que atribuyamos la gloria de este beneficio al pueblo que, segun el testimonio de los Griegos mismos, los inició en la civilizacion?

(1) LEPSIUS., *Memorias de la Academia de Berlin*, 1856, p. 181, s.

(2) SIMON, *Hist. de la escuela de Alejandria*, t. I, p. 66.

§ III.—El Egipto y la Fenicia.

Sea cual fuere la incertidumbre acerca del origen y filiacion de las ideas, está ya demostrado que hay elementos orientales en la vida helénica. Sin embargo, son vagas é incompletas las pruebas de una colonizacion egipcia. Muchos sabios han tratado de conciliar la creencia de los antiguos en una influencia ejercida por el Egipto sobre la Grecia con las dudas que inspira la insuficiencia de los testimonios históricos, suponiendo que la comunicacion entre el Egipto y la Grecia ha sido indirecta. Habia en la antigüedad un pueblo que poseia en alto grado el genio comercial; los Fenicios visitaron el Egipto y la Grecia: ¿no habrian servido de intermedio entre estas dos naciones?

Existian relaciones entre los Fenicios y los Egipcios. La falta de documentos nos impide seguir el desarrollo histórico de estas relaciones; pero la accion ejercida por la Fenicia sobre el Egipto y por los Egipcios sobre los Fenicios demuestra que fueron íntimas. Quedan en la lengua, en la mitología y en las tradiciones populares del Egipto señales de la influencia fenicia (1). Por otra parte, es tan considerable el parecido entre la teología de los Fenicios y la ciencia del Egipto, que se ha creido que la primera era copia de la segunda (2). Las comunicaciones del genio sacerdotal y del espíritu comerciante fueron fecundas; produjeron el descubrimiento más importante para los progresos de la humanidad, el de la escritura.

Los antiguos dicen que los Egipcios inventaron la escritura; pero reconocen que los Fenicios la perfeccionaron (3). Segun las investigaciones de los filólogos, la invencion de los caracteres fe-

(1) LEPSIUS., *Cronología*, t. I, p. 290.

(2) MOVERS., *die Phoenizier*, t. II, 1.^a parte, p. 261.—ID., en la *Encyclopédie, d'Ersh.*, Sec. III, t. XXIV, p. 367.

(3) Los Fenicios mismos creian que los Egipcios habian inventado los primeros caracteres (SANCHONIAT, fragm., p. 22, ed. Orel.).—C. TACIT., *Ann.*, XI, 14; —Diod., v, 74.